



Acto organizado por la CGT para lanzar la candidatura de Eva Perón para la vicepresidencia.

candidatura. Y esto es así, a tal punto que el renunciamento de Evita –el 31 de agosto– quiebra el frente conspirador de los golpistas. El intento golpista se produce pocas semanas después –el 28 de septiembre, dirigido por el Gral. Menéndez– pero ya sumamente debilitado, pues varios conspiradores se repliegan al desaparecer uno de los motivos de disenso –precisamente esa candidatura de Eva–, de modo tal que es sofocado por el gobierno.

Semanas más tarde –el 11 de noviembre– se producen las elecciones. Las más democráticas, pues ahora votan las mujeres. El General vuelve a elegir a Hortensio Quijano como compañero de fórmula (quien no llega a asumir, pues fallece el 3 de abril de 1952). El peronismo obtiene un triunfo resonante, consagrando la reelección de Perón para el período 1952-58:

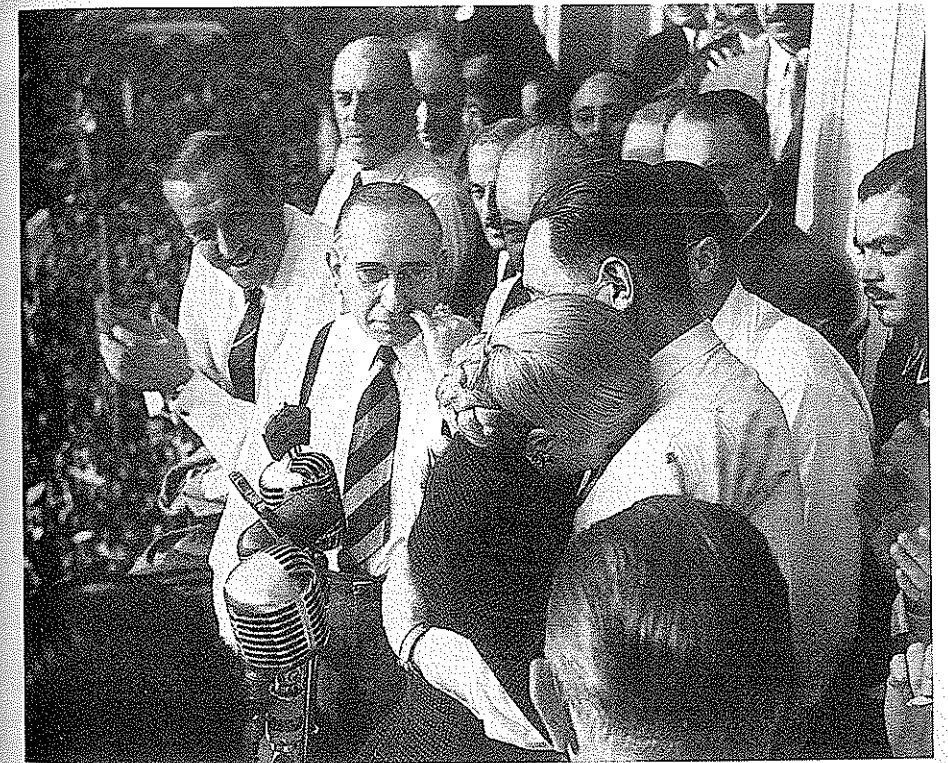
Partido Peronista	4 732 307 votos (62,40%)
Unión Cívica Radical	2 412 450 votos (31,80%)
Partido Demócrata	174 399 votos (2,30%)
Partido Comunista	71 314 votos (0,90%)
Partido Socialista	54 920 votos (0,70%)

CAPÍTULO XXXV

SEGUNDA PRESIDENCIA DE PERÓN

Obstáculos al desarrollo

Por diversas razones, el auge económico de los años iniciales de la primera presidencia de Perón se ha ido desacelerando a partir de 1950. Los grandes países capitalistas de Europa reestructuran sus economías, que se hallaban sumamente deterioradas por la Gran Guerra, y avanzan hacia una mayor autonomía alimentaria, lo que tomará el nombre de la “Europa verde”. A su vez, Estados Unidos ayuda a esa reconstrucción con el Plan Marshall, lanzando al mercado alimentos a valores muy bajos, provocando así la caída de los precios de nuestros productos exportables, con el consiguiente achicamiento de la renta agraria diferencial. El IAPI, que había obtenido importantes ganancias en sus primeros años, afronta en 1950 un grave déficit, pues el precio asegurado previamente



Evita abraza a Perón en el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951, cuando es propuesta para la vicepresidencia. Héctor Cámpora aplaude.



Cámpora, Perón y Quijano.

a los productores agropecuarios resulta superior a los nuevos valores del mercado mundial, y debe cubrir la diferencia.

Otros factores importantes que complican los avances del proceso de Liberación Nacional son los siguientes: a) Estados Unidos había prometido a la Argentina su participación en las ventas del Plan Marshall, pero ante los intentos de política autónoma por parte del gobierno peronista, lo sanciona otorgándole solo una cuota mínima. ("¡Así paga el diablo!", escribe Perón, con el seudónimo de Descartes, en el diario *Democracia*¹); b) además, la cosecha cerealera del período 1949/1950 fracasa debido a una intensa sequía como pocas veces se ha producido en la Argentina. Estas circunstancias se conjugan para tornar más difícil el camino de Liberación Nacional iniciado aquel 17 de octubre de 1945. La segunda presidencia del Gral. Perón encuentra, entonces, dificultades para avanzar en su proyecto nacional.

Tal como hemos dicho, ese proyecto de Liberación Nacional, bajo la forma de desarrollo de un capitalismo autónomo, descansaba fundamentalmente sobre la renta diferencial. Esa apreciable diferencia entre los costos de nuestra zona pampeana y de los otros países agropecuarios posibilitaba que estancieros y chacareros continuasen produciendo aun cuando se les quitase una importante parte del precio de sus exportaciones para financiar el crecimiento industrial y la justicia social. Por esta razón, la disminución de esa renta diferencial provoca graves dificultades para seguir implementando esa política que ha caracterizado al peronismo desde 1946.

¹ Perón, Juan D. (bajo el seudónimo de Descartes): "Así paga el diablo", *Artículos de Descartes. Política y estrategia*. (No ataco, crítico), diario *Democracia*, Buenos Aires, 1952, pp. 187-193.

La traslación de ingresos del campo a las ciudades se reduce y mientras los industriales empiezan a encontrar dificultades para llevar adelante la acumulación del capital, también se desacelera el mejoramiento del salario real de los obreros. La "comunidad organizada" encuentra así sus primeras dificultades de funcionamiento.

Enfrentado a esta situación, el gobierno reorienta su política económica apelando a la veda de carne y, luego, a la elaboración de un pan de inferior calidad para el consumo interno e intenta estabilizar salarios y precios con medidas de control. El Plan Económico anunciado en el verano de 1952 va dirigido a paliar los desajustes mencionados y difunde un lenguaje nuevo desde las altas esferas: austeridad, productividad, estabilización. Perón mismo se ocupa en un discurso de señalar el despilfarro de los argentinos, observable en la cantidad de alimentos que hay en los cestos de basura, convocando a ahorrar para consolidar un fondo de inversión nacional.

La muerte de Eva Perón

En esa época, Evita ya se encuentra prisionera del cáncer. Su organismo ha venido deteriorándose durante los últimos meses pero ella no ha cesado en sus tareas de la Fundación, entregando sus escasas fuerzas a la acción social. En noviembre de 1951 ha sido operada, pero poco después el cáncer hace metástasis y la va derrumbando hasta que llega a pesar solamente 38 kg. Con enorme esfuerzo acompaña a Perón en el festejo del 1º de mayo dirigiéndose por última vez a sus descamisados reunidos en la plaza histórica y asimismo, casi desfalleciente, viaja con el líder el 4 de junio, cuando él asume la segunda presidencia. Pero ya se extingue sin remedio. Su confesor, el Padre Benítez señalará luego que a ella le interesaban solo dos cosas: su pueblo y Perón. Rememora además que sus últimas palabras fueron: "Gracias, Juan".



Funeral de Eva Perón. Fotografía aparecida en Caras y Caretas.

El 26 de julio de 1952 fallece Evita y un inmenso dolor se apodera de las mayorías populares.

Largas filas que ocupan cuadras y cuadras de argentinos conmovidos por su muerte se renuevan en las calles céntricas durante varios días para darle el último adiós.

Evita no quiso a los privilegiados. Creyó que tarde o temprano deberían desaparecer socialmente. Por eso, algunos la odiaron y llegaron a la extrema crueldad de aquella frase terrible: "¡Viva el cáncer!". Por eso, otros, que comprendieron que no podían ignorarla, tramaron luego una maniobra ideológica para intentar utilizarla contra el propio Perón. Ella sería "la izquierda" y Perón solo un militar fascistoide. Es el falso evitismo que, como dijo alguien, "es la etapa superior del gorilismo" y ningún auténtico militante puede caer en esa trampa. Ni tampoco la de aquellos que sostienen que ella "hizo el 17 de octubre", pues no necesita Evita que le inventen virtudes, las tuvo de sobra y su vida fue un permanente quemarse en su propio fuego de rebeldía, de amor a su pueblo, a "sus grasas", a "sus descamisados", a "esos de nadie y sin nada", como decía Scalabrini Ortiz, los que fueron un día "el subsuelo de la patria sublevada".

Por eso, en sus últimos días, en plena agonía, hombres y mujeres rodeaban la residencia, acongojados, en silencio, rezando por su vida, espectáculo que resumía el afecto sin límites de aquellos por los cuales había dado la vida y ahora la acompañaban en su ingreso a la eternidad.

Como todas las grandes figuras del mundo que eligieron la lucha y no transaron con la injusticia y la opresión, sufrió el calvario de tantas injurias y fue tan extraordinario su ejemplo que los opositores le temieron aun después de muerta y secuestraron y ocultaron por muchos años sus restos, incluso los profanaron. Tanto odio, así como del otro lado tanto amor, solo se explica a la luz de la lucha de clases.

Arrecia la oposición

El deceso de Eva resulta, además de un duro golpe en el ánimo del Presidente, una pérdida notable en su relacionamiento con el movimiento obrero, rol que ella había jugado hasta poco antes de su muerte. "Ella era el puente entre Perón y nosotros", testimonia el sindicalista Armando Cabo². Perón lo comprende e intenta ahora asistir semanalmente a la CGT para mantener estrecha vinculación con una de las columnas fundamentales de su movimiento, pero al poco tiempo deja de hacerlo, pues lo impide la intensa actividad presidencial.

Esta circunstancia incide en la burocratización creciente que comienza a observarse en la cúpula cegetista, que pierde dinamismo, especialmente después del desplazamiento del cuadrunvirato que integraban Santín, Cabo, Soto y Espejo, hasta poco antes. Pero sería simplificar la historia, sobredimensionando las personalidades en reemplazo de las clases sociales, la conclusión de que los problemas del segundo período peronista derivan del fallecimiento de Eva Perón. Quizás es la respuesta fácil que buscan algunos historiadores para ese "evitismo" dirigido a descalificar a Perón. Así, además, se evitan la tarea de indagar en las causas profundas que operan para obstaculizar el proceso de Liberación Nacional, entre las cuales juega, por un lado, la presión imperialista, y por otro, la dificultad de aumentar la inversión y al mismo tiempo, la importante redistribución de ingresos, en las condiciones distintas de la economía mundial. Y en esto, por supuesto, el tema clave es la renta agraria diferencial, convertida en base fundamental de este proceso de liberación.

² Declaraciones al autor.

Ni políticos ni intelectuales tradicionales llegaron a entender la razón profunda del avance de los trabajadores en su participación en el ingreso y del pacto social -esa "conciliación entre capital y trabajo"- que aceita los engranajes de la maquinaria productiva en la Argentina de fines de los cuarenta y permite mayor consumo sin afectar la acumulación del capital. Tal como hemos dicho, ese proceso de Liberación Nacional, bajo la forma de desarrollo de un capitalismo autónomo, descansaba fundamentalmente sobre la renta diferencial. Por esta razón, su disminución provoca graves dificultades para seguir implementando esa política que ha caracterizado al peronismo desde 1946.

Los diarios de 1953 ofrecen el rostro de un peronismo distinto a aquel de los primeros años. No se trata, sin embargo -como superficialmente explica Félix Luna- de que se hubiesen gastado las reservas acumuladas durante la guerra en un irresponsable festín, pues esas reservas se emplearon, en su mayor parte, para reequipar al país que necesitaba motores, máquinas, transportes, etc. (que no habían podido comprarse durante la guerra por el bloqueo impuesto por los Estados Unidos) y también para recuperar los resortes económicos de mano extranjeras, sin cuyo control resultaba imposible poner en marcha un intento de crecimiento autónomo de las fuerzas productivas (repatriación de la deuda externa, hasta llevarla a cero, concluir con el drenaje de divisas por amortizaciones e intereses, pago parcial por la adquisición de los ferrocarriles). El cambio obedece, al iniciarse la segunda presidencia, a la disminución de esa superutilidad agraria que entre 1945 y 1951 era la bomba impulsora del desarrollo y parecía haber anulado la lucha de clases dentro del frente nacional.

La oposición aprovecha estas dificultades, para endurecerse. Dado que las urnas son contundentes a favor del peronismo, recrudece la conspiración buscando la salida por la vía violenta. El 15 de abril de 1953, mientras Perón habla desde los balcones de la Casa Rosada, frente a una inmensa concentración popular, comandos opositores hacen estallar varias bombas que provocan la muerte de siete militantes peronistas y dejan alrededor de cien heridos en la Plaza de Mayo. Horas después, manifestantes peronistas incendian la sede del Jockey Club, la Casa Radical, la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista, y el Comité del Partido Demócrata. Es interesante destacar que historiadores que presumen de rigurosos hacen referencia explícita al vandalismo de estos últimos hechos, pero omiten toda referencia al número de víctimas peronistas de la plaza, como es el caso de Tulio Halperín Donghi en su libro *La democracia de masas*.

El peronismo intenta proseguir su política tradicional de la "comunidad organizada", pero la base de sustentación se halla debilitada. Es urgente realizar una importante inversión en transportes y combustibles -algo retrasados respecto al crecimiento general- y al mismo tiempo, impulsar decisivamente la industria pesada que está en pañales. La industria metalúrgica, especialmente los electrodomésticos, así como la industria textil, han cubierto ya su expansión, pero ahora es necesario renovar equipos. Por su parte, la CGT intensifica sus reclamos hacia 1954 protestando por las alzas de precios que deterioran el salario real, mientras los empresarios "nacionales" sostienen que la única solución consiste en aumentar la productividad obrera disminuida -según ellos- por excesivas conquistas sociales, es decir, reclaman la aplicación de las reglas clásicas de acumulación del capital: menor salario, mayor jornada, en buen romance, la plusvalía funcionando a pleno.

Unidad de conducción y burocratización

Además, los obstáculos no solo traban la marcha en el área económica, sino que aparecen también en el plano político. La conducción vertical y la unidad de mando

impuestas por el Gral. Perón favorecen la ejecutividad: las decisiones son inmediatas, como asimismo la implementación de estas para concretarlas. Él mismo se burlará, más de una vez, de los amplios cuerpos colegiados donde se discute mucho y no se hace nada, de los proyectos enviados "a comisión", así como también de que "lo mejor para no hacer un camino reside no en oponerse sino en proponer otro", pues las interminables discusiones concluyen por esterilizar la propuesta. Pero también es cierto que el liderazgo unipersonal, con férrea disciplina hacia abajo, concluye por eliminar a los más aptos y conformar una burocracia de obsecuentes. Jauretche comenta al respecto: "Vea, en una reunión de ministros, me acuerdo, Perón hace una pregunta, y yo los veo a los ministros, todos empiezan a pasarse la pelota, nadie quiere dar su opinión: 'Qué decís vos', le dice uno al otro y 'usted qué dice' y se empiezan a pasar la pelota, porque saben que Perón es un tipo rápido de imaginación, rapidísimo y que no aguanta mucho sin hablar, sin opinar. Entonces, Perón da su opinión. Saben que si consiguen durante cinco minutos pasarse la pelota, Perón va a dar su opinión. Entonces, uno lo mira al otro y le dice: 'Fenómeno, pero te das cuenta como las ve todas, pero qué talento, qué genio, cómo las comprende'. Hijos de puta, a mí se me hinchan las pelotas [...] En esa, Perón tenía razón, la había visto bien, pero si la hubiera visto mal, era igual y hubieran dicho lo mismo [...] Los adulones... Era una cosa terrible, destruyen, porque no ayudan, no informan y engañan"³.

Ya en 1952, al terminar sus mandatos como diputado y gobernador, respectivamente, son apartados del gobierno John W. Cooke y Domingo A. Mercante. Asimismo, Juan José Hernández Arregui ha sido víctima de denuncias macartistas desde la derecha del peronismo, lo que motiva una amarga carta a Jauretche refiriéndole la discriminación que sufre. En su respuesta, don Arturo reconoce la injusticia de la que es objeto, pero le advierte que esas contradicciones son propias de los movimientos nacionales, multitudinarios y heterogéneos: "Tenemos abismos, porque tenemos cumbres". Asimismo, los mejores gremialistas van siendo reemplazados en la conducción de la CGT por burócratas rutinarios, sin otra preocupación que cumplir órdenes.

Por esta razón, a través de esos años de gobierno se ha ido produciendo una selección al revés: importantes intelectuales y políticos, de claro pensamiento y cristalina conducta, van siendo desplazados por los arribistas, los obsecuentes, los "pensionistas del poder" interesados solo en los cargos y dispuestos a no disentir jamás, a no alertar, a no advertir posibles errores. Según Jauretche, hubo que "resignarse a ser un espectador, donde se creyó ser actor de primera fila"⁴, y a partir de su renuncia, en 1950, toma distancia del mundo político. "Me apena pensar todo lo que yo pude hacer en la formación de la conciencia nacional en el transcurso de esos diez años -escribe Raúl Scalabrini Ortiz-. Es claro que el gobierno de Perón hubiera sido constantemente hostigado por mí, para bien de Perón y del país. No le critico siquiera haberse rodeado de adulones. El hombre de gobierno necesita esa corte de lisonja para sostenerse, para confortarse, para continuar esa tremenda tarea de conducir al país entre las tremendas dificultades internas y externas. Pero debió haber dejado un resquicio, una trinchera, algo desde donde hubiéramos podido continuar adoctrinando y enseñando"⁵. La publicidad oficial, en vez de explicar las grandes transformaciones realizadas, se reduce a colocar el nombre de Perón y Eva Perón a ciudades y localida-

³ Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, pp. 106 y 107.

⁴ Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, p. 306.

⁵ Carta de Raúl Scalabrini Ortiz a J. M. Quinodoz, carta no enviada, Archivo Raúl Scalabrini Ortiz.

des. Sin pelos en la lengua, el padre Hernán Benítez, confesor de Evita, le dice al General: "Tenga cuidado porque cuando todo suena a Perón, es porque suena Perón"⁶.

Inclusive Perón denuncia en un discurso que se encuentra rodeado de "adulones y alcahuetes" y que buena parte de la gente que solicita audiencias solo termina proponiéndole negocios, a veces de dudosa moralidad.

Una gran soledad va rodeando al líder. En este sentido, el fallecimiento de Evita en 1952 ha resultado un golpe muy fuerte. Ella constituía el puente entre el líder y los trabajadores, el mecanismo a través del cual Perón permanecía en contacto con "la columna vertebral del movimiento". Pero, a partir de la desaparición de Evita, este vínculo se realiza a través de burócratas más dispuestos a dar informaciones agradables que a plantear los problemas existentes en las bases. Su propio cuñado -Juan Duarte, hermano de Evita- se complica en un negocio dudoso mientras se convierte en el *play boy* de la noche porteña. El General lo investiga y poco más tarde, Duarte se suicida, produciéndose un gran escándalo que resulta usufructuado por una oposición cada vez más reaccionaria.

Esa burocratización, en las altas esferas del poder, significa, para el peronismo, la pérdida del dinamismo y la combatividad de los primeros años. Ella se conjuga, asimismo, con las dificultades de índole económica, para colocar al General ante una grave crisis que exige definiciones rotundas para poder proseguir la marcha.

El peronismo en la encrucijada

Frente al peronismo se ofrecen entonces dos caminos. Uno de ellos consiste en profundizar el proceso de Liberación Nacional convirtiendo a los trabajadores en protagonistas cada vez más decisivos y recortando ingresos no solo a la oligarquía sino incluso al aliado: la burguesía nacional. Esta ha aprovechado el apoyo estatal para impulsar sus industrias, pero no se ha preocupado de la eficiencia de sus empresas protegidas de la competencia externa y favorecidas por créditos baratos y alto consumo popular. Por el contrario, su inconsciencia histórica la ha llevado a copiar pautas de consumo oligárquicas (primero, la quinta, después unos campitos y unas vacas -o meramente perros- que permitan ser socio de la Sociedad Rural, más tarde el viaje a Europa y un auto para cada hijo porque "los chicos tienen cada uno sus compromisos"). Por eso, en vez de continuar subsidiando su inconsciencia y su derroche, es necesario consolidar la franja de economía estatizada y desarrollar diversas formas de propiedad social (desde cooperativas hasta ensayos de autogestión o cogestión obrera). Asimismo, captar capital de la única fuente existente -la oligarquía terrateniente- a través de diversas medidas, desde el impuesto a la renta normal potencial de la tierra, la absorción de la renta inmobiliaria y un fuerte gravamen a los gastos suntuarios, hasta la nacionalización de las estancias, transformando esa propiedad agraria en propiedad social y concretando la tecnificación y modernización que permita multiplicar la producción. Este camino significa convertir al peronismo, prácticamente, en un partido obrero, pues su base social se reduciría exclusivamente a los trabajadores, e implica no solo una audaz política nacionalista revolucionaria sino que al afectar a la propiedad privada adquiere perfiles socialistas. Ya no se trataría entonces de la Liberación Nacional en el marco de la "comunidad organizada", sino de la clase trabajadora acaudillando la Liberación Nacional en el camino hacia el socialismo.

La otra variante consiste en aprobar los reclamos de la CGE y fundamentar, desde ahora en adelante, la acumulación de capital en la exacción de plusvalía a los trabaja-

⁶ Testimonio del padre Hernán Benítez, en Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón*, ob. cit., Rosario, Homo Sapiens, 1999, p. 68.

dores. Sin embargo, dada la debilidad e inconsciencia histórica de este sector social, ese modelo se combina con algún tipo de negociación que permita importantes inversiones de capital extranjero. La presencia imperialista resulta insoslayable en esta alternativa. Por un lado, porque la burguesía nacional se abastece de manera importante de insumos y tecnología importados, lo que la torna proclive a acuerdos con el imperialismo, aunque teme que este pueda quedarse con porciones del mercado interno, y por otro, porque el apoyo de esa burguesía nacional al peronismo jamás se dio en bloque, con posibilidades de constituir una fuerte columna de sustentación, sino, por el contrario, de manera mediatizada, tanto por su estrechez de miras capitalistas como por su colonialismo mental, lo que la conduce, también, a recurrir al socio poderoso del exterior. En este caso, la posibilidad de perder apoyo en sectores obreros y esa debilidad de la burguesía nacional constituyen al imperialismo en actor demasiado protagónico que inevitablemente cuestionará la política de Liberación Nacional, tendiendo a reemplazar ese proyecto por el de un capitalismo dependiente. Aquí también se agrieta la "comunidad organizada" pero la experiencia histórica de diversos países indica que tras su empantanamiento -la revolución inconclusa o interrumpida- se precipita la claudicación.

Estos caminos que se bifurcan ante el gobierno peronista ofrecen asimismo su correlación en el campo estrictamente político. En el primer caso, tarde o temprano, resulta indispensable abrir cauce en el frente nacional a una posición socialista. En el segundo, el frente nacional se irá diluyendo en una conciliación cada vez más estrecha con los partidos que expresan, en mayor o menor medida, los intereses imperialistas.

Enfrentado a esa opción, el peronismo -entre 1953 y 1955- vacila en adoptar un rumbo.

Entre la conciliación y la revolución

Durante ese período (1953-1955), el gobierno no se decide a adoptar ningún camino definido. Navegando sin rumbo cierto, ensaya políticas propias de cada una de las alternativas posibles, respondiendo, en cada caso, a la diversa presión de los distintos componentes del frente. Esa ausencia de definición lo enreda en contradicciones paralizantes que favorecen las posibilidades del golpe oligárquico.

Por un lado, intenta provocar inversiones externas que cubran, por lo menos transitoriamente, las necesidades de capital. Expresión de esta política es la ley de Radicaciones Extranjeras (número 14 222). "En el mensaje (al Congreso), se señalaba que el desarrollo debía basarse en el ahorro nacional, aunque se reconocía que el capital extranjero permitía acelerarlo sin disminuir el consumo interno [...] Para ello introducía una severa fiscalización estatal sobre los capitales extranjeros que se radicaran en el país. En contraprestación se aseguraba el libre giro de utilidades hasta un límite del 8% del capital invertido, algo que había estado vedado a partir de 1949"⁷. Esta ley, aunque significa una involución respecto a la política del 45, adquiere contornos "nacionalistas" si se la compara con la adoptada años después por Martínez de Hoz con libertad total para el giro de utilidades. Claudio Belini sostiene que "las empresas inscriptas podrían retirar el capital originario solo a partir de los diez años de su radicación. La ley 14 222 de inversiones extranjeras ha sido presentada por la historiografía como expresión del 'cambio de rumbo' del peronismo. Sin embargo, las condiciones impuestas revelaban cierta cautela sobre los efectos del ingreso de capitales en la balanza de pagos [...] Las prevenciones del ministro Gómez Morales y la desconfianza que generaba el gobierno

⁷ Belini, Claudio: *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 27.

peronista en los círculos financieros internacionales hicieron que esta norma tuviera un escaso impacto ya que hasta finales de 1955 solo ingresaron inversiones por unos 12 millones de dólares"⁸. Otro indicio de esta búsqueda de capitales -que evitara comprimir la parte del ahorro destinada al consumo- se halla en la iniciación de negociaciones dirigidas a dismantelar el grupo de empresas DINIE. Pero la más importante reside en el acuerdo *ad referendum* del Congreso con una subsidiaria de la Standard Oil para explotar el petróleo en la Patagonia.

El crecimiento de la energía y los transportes no había logrado mantenerse al ritmo del crecimiento industrial y este desfase condujo a recurrir a empresas extranjeras para restablecer el equilibrio. Se abrió entonces un amplio debate e inclusive varios dirigentes políticos del peronismo -entre otros J. W. Cooke- se manifestaron en contra del proyecto aunque se percibió que Perón procedía con suma parsimonia en este asunto -negociando y renegociando- en vez de proceder con la diligencia que lo caracterizaba en su gestión cuando tenía el propósito de aplicar determinada política.

Por entonces, también se establecen buenas relaciones con el Eximbank. Este giro de buena voluntad hacia el capital extranjero se expresa en las visitas de Milton Eisenhower y Henry Holland, hombres prominentes de la diplomacia yanqui. Al mismo tiempo, los reiterados llamados de Perón a gastar menos y producir más se coronan con el Congreso de la Productividad de 1955, del cual emerge la figura de José Ber Gelbard al frente de la CGE, cuyos dirigentes manifiestan la intención de convertir el sacrificio popular en la base del crecimiento. En esa línea, se da la política de austeridad en la administración y el congelamiento de salarios durante dos años.

Pero, por otra parte, desde el gobierno aparecen manifestaciones nuevas que permitirían suponer la voluntad de profundizar la Liberación Nacional por carriles revolucionarios: por un lado, en agosto de 1953 se firma un convenio comercial argentino-soviético⁹. Asimismo, el propio Perón se constituye en impulsor de una agrupación de Izquierda Nacional (el Partido Socialista de la Revolución Nacional), dándole no solo apoyo oficial sino otorgándole su espaldarazo personal en un artículo de *Democracia*, bajo el seudónimo de "Descartes"; además, se acentúan los rumores acerca de la creación de "milicias obreras". Asimismo, el peronismo acentúa su política de unidad latinoamericana (el armado del ABC -Argentina, Brasil, Chile- expresado en el convenio aduanero con Chile y negociaciones muy adelantadas con Brasil, frustrado por el suicidio del presidente Getulio Vargas), lo cual apunta a una enérgica política antiimperialista.

Por entonces el gobierno presidido por Perón da otra muestra de soberanía al instalar, en marzo de 1951, la base San Martín en la Isla Barry, Bahía Margarita de la Antártida, retomando los derechos declarados por la Argentina en 1903/1904, bajo el gobierno de Roca. El coronel Hernán Pujato está a cargo de la misión, quien pasa a dirigir el Instituto Antártico Argentino. Cuatro años después, el mismo Pujato instala la base "Belgrano" que, en su momento, es la más austral del mundo, con el propósito de llegar por tierra hasta el Polo Sur, proyecto frustrado por el golpe militar de 1955 y que recién cumplirá el Gral. Jorge Leal, en 1965¹⁰.

También por entonces Perón convoca a los trabajadores ferroviarios a proponer nuevas formas de conducción de la empresa estatal, a modo de cogestión, e incluso sugiere a otros gremialistas la posibilidad de que los sindicatos intervengan en el análisis de costos de las grandes empresas a fin de aplicar una justa política de precios.

⁸ *Ibid.*, pp. 27 y 28.

⁹ Luna, Félix: *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, tomo III, p. 372.

¹⁰ Testimonio del Gral. Leal.